

señor Martín Aguado. Tan hipotético o más que lo anterior es la difusión de estos utensilios por el camino que el autor llama «I. Chalosiense», y que no se molesta en apoyar con alguna base sólida.

¿No hubiera sido mejor que el señor Martín Aguado se hubiera asesorado con prehistoriadores profesionales acreditados para efectuar sus trabajos, que le hubieran,

quizá mejor que nosotros, señalado sus errores? Esperemos que este importante yacimiento no caiga en el olvido como otros, y que especialistas adecuados con el rigor científico necesario puedan efectuar en él excavaciones sistemáticas, que revelen mejor que los estudios presentados, el más remoto pasado prehistórico de Toledo. — MIQUEL LLONGUERAS CAMPAÑÁ.

SOLUTRENSE DE TIPO IBÉRICO EN PORTUGAL

La primera noticia sobre la probable existencia de un Solutrense de tipo «ibérico» en Portugal la encontramos en un trabajo de J. Camarate França, J. Roche y O. da Veiga Ferreira, acerca de los materiales de la cueva de Casa da Moura, excavada de antiguo.¹ Al propio tiempo, encontramos una referencia en un artículo sobre antropología, de Da Cunha y Fusté.² Por último, llegaron a nuestras manos sucesivamente las dos notas sobre la cueva de Salemas, publicadas por el Abate J. Roche, J. Camarate França, O. da Veiga Ferreira y G. Zbyzewski.³

La revisión de los materiales de la cueva de Casa da Moura (Cesareda) demostró la existencia en Portugal de utensilios solutrenses de tipo Parpalló, lo cual vino a confirmar la excavación, en 1960, de la pequeña cavidad llamada cueva de Salemas (24 Km. al N. de Lisboa), efectuada por los investi-

gadores del grupo de los *Serviços Geológicos de Portugal*. La cueva de Salemas comprende esencialmente los siguientes niveles: I, tierra gris negruzca, Neolítico; II, tierra gris, Solutrense; III, tierras amarillentas o rojizas, Perigordienne, y IV, *terra rossa*, Paleolítico medio. El estudio de conjunto todavía no ha sido terminado, pero los autores mencionados han tenido el acierto de publicar unos avances que se refieren a los estratos del Paleolítico superior, los cuales constituyen una interesante aportación a la problemática de este período en la Península Ibérica.

La industria solutrense de Salemas comprende: 101 lascas, 6 lascas retocadas y 7 núcleos; 1 buril, 4 denticulados laterales, 7 piezas con escotaduras, 13 raspadores generalmente anchos y planos, 1 raedera sobre cara plana, 2 perforadores, 3 hojitas de borde

1. J. CAMARATE FRANÇA, J. ROCHE y O. DE VEIGA FERREIRA, *Sur l'existence probable d'un niveau solutréen dans les couches de la Grotte de Casa da Moura (Cesareda)*, en *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, t. XLV, 1961, págs. 365-370.

2. ALBERTO XAVIER DA CUNHA y MIGUEL FUSTE ARA, *Antropologia das populações ibéricas*, en *Contribuições para o estudo da Antropologia Portuguesa*, t. VII, fasc. 6, 1962, págs. 125-154 (concretamente página 128).

3. G. ZBYZEWSKI, ABBÉ J. ROCHE, J. CAMARATE FRANÇA y O. DA VEIGA FERREIRA, *Note préliminaire sur les niveaux du Paléolithique supérieur de la grotte de Salemas (Ponte de Lousa)*, en *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, t. XLV, 1962, págs. 197-206, 3 figs. — ABBÉ J. ROCHE, J. CAMARATE FRANÇA, O. DE VEIGA FERREIRA y G. ZBYZEWSKI, *Le Paléolithique supérieur de la grotte de Salemas (Ponte de Lousa)*, en la misma publicación, t. XLVI, 1962, págs. 187-207, 9 figs.

rebajado y con denticulaciones, 1 hoja de laurel poco típica, 5 puntas de flecha pedunculadas y 9 puntas de muesca. Llamaremos la atención sobre estas dos últimas categorías de utensilios, pero antes hay que indicar que de los niveles revueltos proceden una pieza bifacial que los autores llaman «hoja de laurel», pero a la que quizá sería más propio llamar *blattspitzen*; una hoja de laurel bastante típica, aunque de retoque poco plano, a juzgar por el dibujo; once puntas de muesca, y una punta de flecha pedunculada. Se trata, por lo tanto, de un lote de materiales que se corresponden con los del Solutrense superior y «Solutreo-auriñaciense final» de la cueva del Parpalló y con los del Solutrense superior de Cueva de Ambrosio.⁴

Los materiales de los otros estratos no interesan al objeto de esta nota, que sólo pretende subrayar la importancia del hallazgo de este tipo de Solutrense en la fachada atlántica de la Península y recordar los principales problemas que plantea.

Recordemos que la tendencia de principios de siglo a considerar la zona cantábrica como un apéndice del mundo paleolítico francés —Harlé, Breuil, Obermaier, etc.—, que también se habría extendido por el Norte de Cataluña, tuvo que modificarse

hacia los años 30, a causa del descubrimiento de la cueva del Parpalló por L. Pericot. Para explicarlo se habló de una penetración esporádica en el Levante de los solutrenses franco-cantábricos. Pero esta «penetración» poseía una personalidad tan acentuada, que obligó a reconsiderar el problema de los orígenes de la cultura Solutrense, la cuestión del paralelismo entre el Solutrense francés y el entonces llamado «levantino» y el problema de su contemporaneidad.

Al conocerse los resultados de la excavación del Parpalló, el Abate Breuil se inclinaba a admitir la existencia de varios focos europeos para el origen del Solutrense, uno de los cuales estaba en el valle del Manzanares (el pretendido *sbaikiense* de ciertos autores), y tenía probables contactos con el Norte de África. Pero Breuil pronto rechazó los contactos con el Aterriense, hipótesis defendida por L. Pericot, que parecieron reforzar los hallazgos de Mugharet el-Aliya (Tánger) y un artículo de G. Caton Thompson.⁵ La nueva posición de Breuil fue seguida, entre otros, por Ruhlman, Balout, Antoine y Vaufray.⁶ Más tarde, F. Jordá, en su notable sistematización de esta cultura, también se inclinó a negar el contacto, e interpretó los materiales de Tánger como un Aterriense final.⁷

4. LUIS PERICOT GARCÍA, *La Cueva del Parpalló (Gandía)*, Madrid, 1942. — EDUARDO RIPOLL PERELLÓ, *Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco Almería)*, Campañas de 1958 y 1960, en *Ampurias*, t. XXII-XXIII, 1960-1961, págs. 31-48.

5. B. HOWE y H. L. MOVIUS, *A stone age site in Tangier. Preliminary report on the excavations at the Mugharet el'Aliya, or High Cave, in Tangier*, en *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* (Harvard University), t. XXVIII, 1947, 32 págs. y 8 figs. — G. CATON THOMPSON, *The Aterian industry: its place and significance in the Paleolithic World*, en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, t. LXXVI, 1946, págs. 87-130. — H. BREUIL, *A propos de l'industrie atérienne*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. XLVII, 1950, págs. 56-61. — L. PERICOT, *La España primitiva*, Barcelona, 1950. — ID., *El Solutrense español*, en *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología*, Madrid, 1951, Zaragoza, 1952,

págs. 93-99. — ID., *Sur les connexions européennes possibles de l'Atérien, état actuel du problème*, en *Congrès Panafricain de Préhistoire, Actes de la II^e session, Alger, 1952*, París, 1955, pág. 375. — HENRI BREUIL, *Le Solutréen*, en *Festschrift für Lothar Zoltz*, Bonn, 1960, págs. 93-98.

6. L. BALOUT, *Préhistoire de l'Afrique du Nord, essai de chronologie*, París, 1955. — M. ANTOINE, *L'Atérien évolué de Tit Mellil et le problème des relations entre le Maroc et l'Espagne*, en *Bulletin de la Soc. d'Hist. de l'Afrique du Nord*, t. 47, 1956, págs. 18-25. — RAYMOND VAUFREY, *L'Atérien évolué de Tit Mellil (Maroc)*, en *Mélanges en hommage au Professeur Hamal-Nandrin*, Bruselas, 1953, págs. 102-110. — ID., *L'Âge de la Pierre en Afrique*, en *Journal de la Société des Africanistes*, t. 23, 1953, págs. 103-138. — ID., *L'Atérien évolué de Tit Mellil*, en *L'Anthropologie*, t. 60, 1956, págs. 382-384.

7. FRANCISCO JORDÁ CERDÁ, *El Solutrense en España y sus problemas*, Oviedo, 1955.

En general durante esos treinta años ha existido una tendencia a subrayar la personalidad del Solutrense «levantino» y a negar su paralelismo con el Solutrense francés. Jordá en su obra mencionada estableció la personalidad de dos provincias de esta cultura en la Península Ibérica, y tuvo el acierto de sustituir el calificativo «levantino» por «ibérico», al que ahora los hallazgos de Salemas dan un total contenido geográfico.

La singularidad del Solutrense ibérico se basa esencialmente en la presencia en el mismo de las puntas de flecha pedunculadas y de las puntas de muesca fabricadas a base de una técnica gravetoide y no solutrense. Por lo demás, los gráficos cumulativos de los yacimientos franceses y españoles son básicamente idénticos.⁸ Aunque a buen número de investigadores franceses les costó mucho admitir la presencia de tales piezas junto a otras de técnica solutrense clásica, parece que en la actualidad ya se ha superado esta dificultad, aunque hemos observado una tendencia a separar las indicadas puntas de muesca de su contexto solutrense. Podemos asegurar que en Cueva de Ambrosio, debajo de un depósito de rocas de gran espesor, aparecen inmediatamente los hogares que contienen el Solutrense superior con el utillaje aludido. Únicamente cabe admitir que en los estratos más altos existe un mayor porcentaje de puntas de muesca que en los que están más bajos, pero el contexto de hojas de laurel y de puntas de flecha pedunculadas es siempre el mismo. El ori-

gen de estas puntas de flecha de aletas y pedúnculo, que constituyen la principal singularidad del Solutrense ibérico, sigue siendo una incógnita. Por otra parte, las puntas de muesca de técnica gravetoide serían un enriquecimiento producido por un contacto cultural no bien explicado todavía.⁹ Estas características son suficientes para — como ya hicieron Pericot y Jordá — individualizar una facies del Solutrense peninsular que cobra relieve al extenderse hasta las costas atlánticas, lo que hace prever una extensión que comprenderá la mayor parte de la Península. Con ello quedará mucho más reducida el área del Solutrense cantábrico, al que, aun con sus puntas de tendencia romboidal, no vemos tan diferente del Solutrense clásico francés, como quiere Jordá. A nuestro parecer las cuatro etapas, I a IV, fijadas por Jordá para el Solutrense cantábrico tienen un paralelo aproximado en el Solutrense ibérico, y a su vez todas ellas serían equivalentes tipológicamente — con las peculiaridades señaladas — y aproximadamente sincrónicas del Solutrense medio avanzado y del Solutrense superior franceses.¹⁰

Vemos, pues, que en relación con la distribución geográfica y con el problema del origen, se encuentra la cuestión cronológica. Existe una tendencia a considerar el Solutrense ibérico como una prolongación epigonal y muy tardía del Solutrense clásico francés, pero para creerlo así nos falta la prueba de las fechas absolutas. En 1958 ayudamos al Prof. Pericot en el trabajo de

8. Compárense los gráficos de cueva de Ambrosio (RIPOLL, *Excavaciones en cueva de Ambrosio*, citado) con los del Solutrense clásico francés (D. DE SONNEVILLE-BORDES, *Le Paléolithique supérieur en Périgord*, Burdeos, 1960).

9. El Abate Breuil (*Le Solutréen*, cit.) pretendió establecer un parentesco entre ambos tipos de utensilios — de las puntas de muesca se habría pasado a las puntas de flecha de aletas y pedúnculo —, e incluso se han definido las puntas de flecha de tipo

ibérico como «puntas de doble muesca». Ambas hipótesis nos parecen más que aventuradas en el estado actual de nuestros conocimientos sobre esta cultura en nuestro país.

10. JORDÁ, *El Solutrense en España*, cit. — IDEM, *El arte rupestre paleolítico de la región cantábrica: nueva secuencia cronológico-cultural*, en L. PERICOT GARCÍA y E. RIPOLL PERELLÓ [editores], *Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara* [Barcelona], 1964, págs. 46-81.

obtener muestras de la parte de yacimiento conservada bajo el corredor de entrada de la cueva del Parpalló. Se recogieron muestras para los análisis sedimentológicos y palinológicos, pero nada que fuera utilizable para un análisis radiocarbónico. A partir del año 1960, en nuestras excavaciones de cueva de Ambrosio, y una vez situados sus estratos solutrenses, nos propusimos recoger muestras con dicho fin. En 1964, en compañía del Prof. F. Bordes, señora de Sonnevile-Bordes y doctor Jacques Tixier, pudimos recoger cantidades suficientes de carbonos que fueron enviados al Laboratorio de C¹⁴ de la Universidad del Estado de Washington. Los resultados han sido desalentadores, pues sin duda las muestras estaban contaminadas. Las cinco fechas obtenidas, que pueden situarse entre 12.000 y 6.000 años a. de J. C., no guardan relación unas con otras ni con la estratigrafía.¹¹

Estimamos, pues, que los hallazgos portugueses vienen a configurar de forma nueva el área geográfica del Solutrense ibérico y confirman que éste es un desarrollo algo peculiar de una o varias infiltraciones del Solutrense medio francés. La idea de un origen peninsular para esta cultura parece que tiene que descartarse, pues faltan en nuestro país el Protosolutrense y el Solutrense inferior, o sea los niveles que contengan puntas de cara plana no acompañadas de hojas de laurel. Para esta facies «ibérica» no pueden admitirse en principio fechas tan

tardías como las que sugieren las mencionadas de Cueva de Ambrosio, pues la existencia del Magdaleniense de la cueva del Parpalló da un término *ante quem* y por tanto le asegura una cronología relativa.

Otros problemas los plantea la relación del Solutrense ibérico con el arte paleolítico, para el que progresivamente se va dibujando una dispersión totalmente peninsular. Al hallazgo de Maltravieso ha venido a unirse, ya en territorio portugués, el de la cueva de Escoural.¹² Recuérdense los trabajos de F. Jordá y los nuestros propios para fijar una etapa artística solutrense dentro del arte rupestre de la Península,¹³ que creemos encuentra su principal apoyo precisamente en la tabla estadística de las plaquetas del Parpalló que nosotros elaboramos.¹⁴ El nuevo descubrimiento de Salemas no aporta nada en el aspecto del arte mueble, al igual que ocurre en cueva de Ambrosio, donde, después de lavar varios centenares de placas, sólo hemos encontrado algunas con pequeños restos de pintura.

Para la solución de tan enigmáticas como interesantes cuestiones creemos que el programa para el futuro tiene que ser: adecuada publicación y estudio estadístico de los yacimientos excavados que permanecen semiinéditos, búsqueda de otros nuevos, en especial en las sierras del sistema ibérico, y multiplicación de los análisis que puedan proporcionar una cronología absoluta. — EDUARDO RIPOLL PERELLÓ.

11. Tenemos en elaboración una nota acerca del problema que plantean estas fechas.

12. CARLOS CALLEJO SERRANO, *La cueva prehistórica de Maltravieso, junto a Cáceres*, Cáceres, 1958. — MARTÍN ALMAGRO, *Las pinturas rupestres cuaternarias de la cueva de Maltravieso en Cáceres*, Madrid, 1960. — ABBÉ A. GLORY, MAXIME VAULTIER y FARINHA DOS SANTOS, *La grotte ornée d'Escoural (Portugal)*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. LXII, 1965, págs. 110-117, 4 figs.

13. F. JORDÁ CERDÁ, *Notas sobre técnica y cronología del arte rupestre paleolítico de España*, en *Speleon*, t. VI, 1955. — ID., *Sobre la edad solutrense*

de algunas pinturas de la cueva de La Pileta (Málaga), en *Zephyrus*, t. VI, 1955, págs. 131-143, 5 figs. — ID., *Notas de pintura solutrense*, en *Zephyrus*, t. VIII, 1957, págs. 93-102. — E. RIPOLL PERELLÓ, *El arte rupestre*, en *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 1959, Pamplona, 1960, páginas 23-43. — ID., *La cronología relativa del santuario de la cueva de La Pileta y el arte solutrense*, en *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, 1961-1962, págs. 739-751. — ID., *Problemas cronológicos del arte paleolítico*, en *Prehistoric Art of the Western Mediterranean...*, cit., págs. 84-100, 7 figs.

14. RIPOLL, *Problemas cronológicos...*, cit., fig. 2.